

MANCHAOS LAS MANOS

D. VI T.O. (B); Mc.1,40-45. 14 de febrero de 2021

La lepra es la imagen, viva y cruel, de toda marginación. El leproso de entonces inspiraba más repugnancia que compasión y era un peligro para todos, amenazados de contagio. No está lejos de nosotros, hoy en día, una experiencia semejante. Pero hay otras muchas “lepras” distintas del “coronavirus” que, con la omnipresente pandemia, se nos olvida. **Con pandemia o sin ella, creamos distancias, alejamientos y exclusiones para no contaminarnos.** Los refranes populares son a veces nefastos para el evangelio: “dime con quién andas y te diré quién eres” ... Y huimos de aquellas personas que llamamos “de mala vida”, de aquel que tiene por amigo un político “incorrecto”

(para mí), de aquel que me dijeron que un día, cercano o lejano, salió de la cárcel, del extranjero pobre que hemos dado en llamar “inmigrante”, de la persona “de mala catadura”, de todos aquellos que consideramos “impuros” en nuestra hipócrita sociedad en la que convivimos.

Para todos nosotros va dedicado el evangelio de hoy, con un Jesús cuya misericordia le pone en circunstancias donde es posible el contagio y donde es real la exclusión y el aislamiento: **«Jesús ya no podía entrar abiertamente en ningún pueblo; se quedaba fuera, en descampado»**

Tocar, como JC, al enfermo, para curar la enfermedad, y llegar luego a la persona para aliviar la soledad y animar su espíritu.

